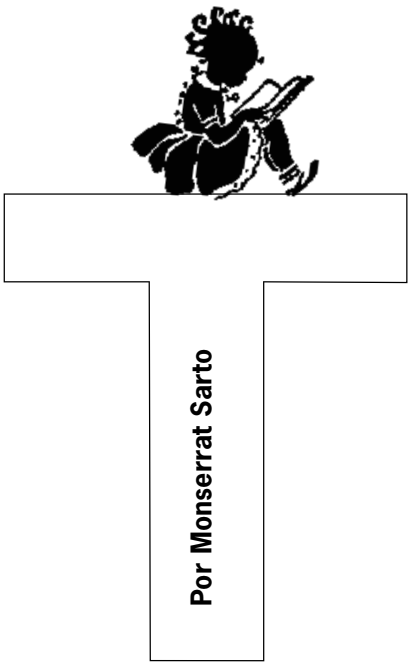
# ESTRATEGIA PARA LA ANIMACIÓN A LA



Por Monserrat Sarto

En las jornadas "El teatro también se lee", organizadas en Madrid por la **Asociación de Autores de Teatro,** se incluyó una estrategia para reforzar la idea de que el teatro, verdaderamente, también se suele y puede leer. Si solamente gozáramos del teatro por medio de las representaciones de cara al público quedaría muy limitado y —lo que sería lamentable— muchos autores permanecerían en un desconocimiento profundo.

El teatro se estudia en las universidades a través de las clases de literatura, se representa por grupos de universitarios, lo representan adultos aficionados en muchas poblaciones con ámbito local, y en Institutos de Secundaria y Bachillerato, es el mismo profesor de literatura quien suele organizar un grupo teatral, con proyección transmisora hacia el resto de estudiantes.

Quienes leen el teatro en soledad, en la comodidad de su hogar, no suelen contarlo. ¿Son muchos?, ¿son pocos? Me inclino a pensar —posiblemente por el mucho teatro que yo misma he leído a través de los años— que son más lectores de los que suponemos. Es cierto que asistir al teatro para "vivir" una representación, tan bien apoyada en la fuerza de los actores y contagiados por el calor del público es el mayor gozo que puede sentir cualquier persona. Pero la posibilidad de tener una buena bibliografía teatral en casa, leer una obra cuando se quiere creando en su imaginación las escenas que las breves acotaciones sugieren, tiene un valor considerable. Y la posibilidad de releer la obra, gozando a veces más que cuando se ha leído por primera vez, es una oportunidad que no se puede despreciar.

Con el fin de poner en manos de los maestros y profesores un medio para educar a sus alumnos en la lectura de teatro, igual que hacen con la narrativa, se creó la estrategia "El teatro también se lee". La realización o práctica de esta estrategia se llevó a cabo en cuatro grupos de profesores, y alumnos de tercer curso de Escuelas Universitarias del Profesorado, con las obras *El juez de los negocios,* de Miguel de Cervantes, y *La presumida burlada,* de Juan Ramón de la Cruz, ambas tomadas de pasos, entremeses y sainetes de la *Galería del Unicornio* (Editorial CCS), adaptadas por Germán Díez Barrio.

Algunos profesores asistentes a las jornadas desearon tener la ficha de la estrategia. En aquel momento no tuvimos ejemplares para complacerles y por eso la publicamos en este número de la revista. Ojalá sirva para que los profesores de Enseñanza Secundaria y Bachillerato despierten en su alumnos el gozo de leer las obras de teatro.

## FICHA DE LA ESTRATEGIA DE ANIMACIÓN A LA LECTURA "EL TEATRO TAMBIÉN SE LEE"

### Título

Dicen los lectores de narrativa: "a mí me gusta leer, pero el teatro me resulta difícil porque me molesta leer el nombre del personaje para seguir el diálogo, y también las acotaciones que hay de vez en cuando. Me hacen perder el hilo de la obra".

¿Se puede superar esta doble dificultad lectora? ¿Es falta de habilidad, o de hábito de leer teatro? ¿Acaso es poco cultivo de la imaginación?

Esta estrategia va orientada a considerar la posibilidad o no de comprender y gozar con una obra teatral. Detectando lo que dice cada personaje sin leer sus nombres. Y creando en la imaginación del lector los gestos y actitudes, sin leer las acotaciones. Esto, ¿es posible?

Somos aficionados al teatro y por eso vamos a intentar descubrir cómo se puede entrar en este género. Tomando idea de las jornadas de teatro, elegimos para esta estrategia el mismo título que le han dado los organizadores a estas sesiones: El teatro también se lee.

### Participantes

La estrategia está pensada para realizarla con chicos y chicas de secundaria y bachillerato, o sea de doce años en adelante, si la obra es fácil de comprender a esta edad.

Con un título de teatro infantil se puede aplicar a los diez-once años.

# Lectura teatral EN CENTROS DE ENSEÑANZA

### Objetivos

- Ayudar a los adolescentes a penetrar en la lectura del teatro.
- Estimular su afición por un género literario poco estimado.
- Superar los obstáculos que tiene este tipo de lectura.

### Persona responsable

Tendrá que ser un adulto con afición al teatro, o que haya estudiado el teatro desde la literatura.

Puesto que la estrategia va encaminada a formar lectores con capacidad para leer teatro, el animador tendrá que evitar que la animación se convierta en una dramatización; o en una declamación, como si fuese un recital. Debe aproximarse (y de hecho lo es) a un diálogo sobre lo que es el teatro leído individualmente.

### Material o medios necesarios

En primer lugar, una obra de teatro adecuada a la edad de los participantes: lenguaje, argumento, personajes, etc.

También hay que elaborar una lista con el nombre de cada personaje, principales y secundarios.

Un local con posibilidad de colocar unos participantes frente a otros y una mesa entre ambos grupos (ver plano al final de este texto).

Preparar tarjetas que lleven escrita la función que debe desempeñar cada uno: personajes (si son muchos solamente algunos) lectores, con las cartas necesarias para completar el número de participantes y mesa de jueces.

### Realización

El día fijado, el animador reúne a los participantes y les habla de lo interesante que es leer obras de teatro con el mismo interés que leen un cuento, una novela, un poema o una biografía. Puede hacer una breve explicación sobre los valores que se desprenden de una obra teatral. Y, sin extenderse demasiado en la idea, les puede preguntar si han ido alguna vez al teatro, o han leído alguna obra.

Ya iniciado el tema, la animación discurre así:

1. El animador reparte las cartas preparadas, con la observación de que no las lean hasta que todos los chicos tengan la suya.

2. A continuación pide a cada chico y chica que vea su carta y la lea en voz alta.

3. Terminada la lectura pide que se coloquen a su izquierda los que tengan las palabra "personajes" y a su derecha los de la palabra "lectores". Los dos grupos deben quedar uno frente al otro. En un espacio intermedio, enfrente del animador, se colocarán entonces los tres chicos que hayan recibido las cartas de "mesa de jueces".
Reparte a cada uno de los lectores una lista con los nombres de los personajes y a personajes y jueces un ejemplar de la obra elegida.

4. Colocados en su sitio, los personajes empiezan a leer cada uno su papel.
A una señal del animador detienen la lectura. Entonces los "lectores" tienen que decir el nombre del personaje que han descubierto y qué han dicho (la idea solamente, no las palabras textuales). Los jueces deberán decir si aciertan o no, y dónde está el error.
Hecho esto, reanudarán la lectura los personajes hasta que nuevamente detiene la acción el animador, los lectores dicen quién y el qué de los personajes y los jueces dan su opinión.
Así transcurre la estrategia, hasta que el animador cree que ya es suficiente el juego.

5. El animador da paso al análisis y al diálogo entre los participantes. Si acertaron, para que digan donde estaba la facilidad. Si no acertaron, para analizar las dificultades que tiene no saber quién es quién en los personajes.
¿Acaso haría falta leer los nombres de los personajes o las acotaciones antes de empezar la lectura?
¿Quiere decir eso que, al leer una obra teatral, deben leerse también los nombres de los personajes?
¿Qué dificultades tiene? ¿Cómo se puede superar?

6. Cuando todos han opinado y han llegado a una solución, la sesión se da por terminada.

### Tiempo necesario

El que sea preciso, pero no debiera durar mucho más de un hora.

Si no aciertan quizá sea necesario prolongar un poco más la sesión, hasta que se familiaricen con el juego. Si aciertan, puede acortarse la lectura y enriquecer el diálogo.

### Interés o dificultad

El interés estará en la facilidad con que puedan seguir el juego los chicos, y en la curiosidad que despierte en ellos.

También será favorable el que la obra esté a su alcance y pueda responder a sus gustos.

La dificultad puede estar en desconocer el teatro y no estar acostumbrados a su lectura.

### Análisis de la sesión

Esta estrategia es más compleja que las que existen para la lectura de narrativa. Por eso el animador tendrá que cuidar de modo especial su participación.

Analice si dejó a los participantes con la libertad necesaria para que dominaran el juego y penetraran en lo bueno que tiene una obra de teatro. La intervención del animador ha de ser oportuna y discreta. Ha de servir solamente de soporte para que los chicos comprendan y amen el teatro, a través de la lectura individual. ■